

LA PORNOGRAFÍA
O EL AGOTAMIENTO DEL DESEO

MICHELA MARZANO

LA PORNOGRAFÍA
O EL AGOTAMIENTO
DEL DESEO

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *La pornographie ou l'épuisement du désir*
Buchet/Chastel, París
©Buchet/Chastel, un departament de Méta-Éditions, 2003

Traducción: Víctor Goldstein

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère français des Affaires Etrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, recibió el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina.

Marzano, Michela

La pornografía o el agotamiento del deseo - 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2006.

264 p. ; 20x14 cm. (Reflexiones)

Traducido por: Víctor Goldstein

ISBN 987-500-092-2

1. Ensayo Sociológico. I. Goldstein, Víctor, trad. II. Título
CDD 854

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2006, Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN-10: 987-500-092-2
ISBN-13: 978-987-500-092-6

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446. Prohibida su reproducción total o parcial

*A ella
A su amor
A lo impensado
Al lugar-devenir*

*Allí estás, amor mío, y sólo en ti tengo un lugar.
Hacia ti alzaré la fuente de mi ser, y te abriré mi noche
de mujer, más clara que tu noche de hombre; y la grandeza
de amar en mí tal vez te enseñe la gracia de ser amado.
¡Licencia entonces para los juegos del cuerpo! ¡Ofrenda,
ofrenda y favor de ser! La noche te abre una mujer;
su cuerpo, sus remansos, su ribera; y su noche anterior
donde yace toda memoria. Que el amor la convierta en su
guarida.*

SAINT-JOHN PERSE, *Amers*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	11
Prefacio	13
Introducción.....	27

PRIMERA PARTE Pornografía, erotismo y deseo

1. Pornografía y sexualidad: acerca del lugar del sujeto ...	39
2. El borramiento del deseo y el consumo del otro.....	53
3. La censura y lo prohibido: del derecho a la ética	75
4. Desnudo, desnudez y obsceno: de la representación del misterio a su disipación.....	91
5. <i>El amante de lady Chatterley</i> y las palabras de <i>Eros</i>	107
6. <i>El imperio de los sentidos</i> y el vértigo de <i>Tánatos</i>	121

7. *Historia de O: de la esclavitud voluntaria a la pérdida de la identidad*..... 131

SEGUNDA PARTE

Pornografía, sociedad y violencia

8. La ideología de la transparencia: de la intimidad a su borramiento 147
9. Del hiperrealismo a la sobreexposición orgánica: pornografía clásica y pornografía contemporánea 167
10. De la sobreexposición a la fragmentación: pulsiones, violencia y borramiento de la subjetividad .. 183
11. Cuando la respuesta a la pornografía es ella misma pornográfica: *Baise-moi* y *Pornocratie*..... 197
12. Actores y actrices porno: motivaciones, sueños y desilusiones 213
13. ¿Puede la imagen “violar”? Pornografía y adolescencia 227
- Conclusión 243
- Bibliografía 249

PREFACIO

*La verdadera traición es seguir al mundo en su camino, y
emplear el espíritu para justificarlo.*

JEAN GUÉHENNO, *Caliban parle*

*Utilizar el lenguaje como si estuviera siempre disponible
e inagotable es despreciar la verdad de las palabras.*

JEAN CLAIR, *La Barbarie ordinaire*

El objetivo de esta obra es mostrar qué representaciones de la sexualidad pone en escena la pornografía, y cómo las “conductas” pornográficas terminan por borrar el cuerpo, despojando al individuo de su subjetividad.¹ Nuestra hipótesis es que la pornografía dista mucho de encarar el problema de la sexualidad en sus aspectos oscuros, como lo hace el erotismo. Porque, al tiempo que trata de poner en escena los aspectos más ocultos y reprimidos de la vida humana, vacía el misterio de la sexualidad de todo contenido. Al tener la pretensión de representar los fantasmas masculinos y femeninos, borra toda especie de subjetividad y reduce a aquéllos a simples productos de consumo. Al querer

1. En la medida de lo posible, a todo lo largo de esta obra trataremos de utilizar el término “neutro” de individuo, más que sus declinaciones en femenino y masculino. Porque, a pesar de las referencias frecuentes a relaciones heterosexuales, lo que aquí nos interesa es mostrar cómo la pornografía (ya sea hétero u homosexual) presenta características cualitativas que la diferencian del erotismo. Al mismo tiempo, la decisión de hablar de individuos más que de mujeres y de hombres, de ningún modo implica la voluntad de negar la existencia de una diferencia de sexos. El individuo siempre es un hombre o una mujer, independientemente de sus orientaciones sexuales, en la medida en que resulta difícil negar la evidencia de la diferencia anatómica de los sexos.

poner el cuerpo en primer plano, lo transforma en “carne para dominar”. Al tiempo que trata de alimentar el deseo, lo torna imposible incluso antes de que pueda surgir. Al querer cuestionar lo prohibido, lo borra antes incluso de interpelarlo.

Abordar el problema de la pornografía desde un punto de vista ético, no significa querer clasificar *a priori* el bien y el mal, ni tampoco encarnizarse “en construir una ciencia de la sexualidad”,² sino más bien mostrar lo que una “visión pornográfica” del individuo puede implicar por lo que respecta a su estatuto y a su lugar en el mundo, por lo menos en la medida en que las representaciones pornográficas nos obligan a preguntarnos si el sujeto todavía tiene un lugar, el cuerpo todavía un estatuto, y el deseo todavía una significación.

Al representar a cuerpos que no son ya cuerpos sino un conjunto de fragmentos, individuos que no son ya sujetos sino autómatas, un deseo que no es ya un deseo sino un goce orgánico, la pornografía contribuye a borrar la idea misma de ser humano. Al integrarse en el interior de una “voluntad de saber”, celebra el fin de la sexualidad y el desfallecimiento de todas las categorías consustanciales a la persona: el yo y el otro, lo masculino y lo femenino, la libertad y la coerción, la aceptación y el rechazo, lo bello y lo feo. Al tiempo que pretende esclarecernos sobre el “saber del placer”, finalmente representa el reino del “cero absoluto” que anunciaba Nietzsche, y pone un término definitivo a toda genealogía del “hombre de deseo”: “Todos, desde hace muchos años, vivimos en el reinado del príncipe Mangogul: víctimas de una inmensa curiosidad por el sexo, obstinados en interrogarlo, insaciables en oírlo y que nos hablen de él, rápidos para inventar todos los anillos mágicos que podrían forzar su discreción. Como si fuera esencial que de ese pequeño fragmento

2. Foucault, Michel, *Histoire de la sexualité, t. I, La Volonté de savoir*, París, Gallimard, 1976, pág. 21 [trad. cast.: *Historia de la sexualidad, volumen 1, La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1977].

de nosotros mismos pudiéramos extraer no sólo placer sino saber, y todo un juego sutil que pasa de uno a otro: saber del placer, placer de saber el placer, placer-saber, y como si ese caprichoso animal que alojamos, por su parte, tuviera una oreja lo bastante curiosa, ojos lo bastante atentos, una lengua y un espíritu lo bastante bien hechos para tener un gran conocimiento de todo esto, y ser totalmente capaz de decirlo, no bien uno lo solicitara con un poco de habilidad”.³

Desde este punto de vista, la pornografía ni siquiera es subversiva. Por cierto, se viste con los ropajes de la rebelión y pretende oponerse a toda forma de “represión” del sexo.⁴ Pero lo hace únicamente con miras a ocultar la afirmación de una dictadura, de un sistema de fuerzas que borran la intimidad. Ella se afirma partidaria de la omnipotencia del deseo. Pero sólo para desembocar en su agotamiento. A tal punto que, para dar fe hoy en día de un acto de “resistencia”, uno se ve obligado a preguntarse adónde fue el Hombre,⁵ como Primo Levi ante las imágenes de espanto de los campos, y a reubicar un espacio conceptual donde la *transgresión*, lo *prohibido*, el *pudor* y la *intimidad* nuevamente encuentran su lugar. Pero tal vez no sea inútil aclarar que el abordaje ético se distingue claramente del jurídico. Al respecto, las páginas siguientes no quieren ser una piedra más de una restauración cualquiera de un “orden moral”. Echar una mirada crítica sobre la pornografía no significa predicar la prohibición o la culpabilización sino más bien interrogarse sobre lo que revela de nuestra relación con el cuerpo, con el deseo, con uno mismo y con el otro, lo que se exhibe como pornográfico.

3. *Ibid.*, págs. 101-102.

4. “Hablar contra los poderes, decir la verdad y prometer el goce; enlazar entre sí la iluminación, la liberación y voluptuosidades multiplicadas; sostener un discurso donde se unen el ardor del saber, la voluntad de cambiar la ley y el esperado jardín de las delicias, eso es lo que sostiene en nosotros el encarnizamiento en hablar del sexo en términos de represión”, *id.*, pág. 14.

5. Levi, Primo, *Si c'est un homme* (1958), París, Julliard, 1987 [trad. cast.: *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph Editores, 1987].

No se trata de reducir las prácticas sexuales al silencio ni de disfrazarlas, ni, tampoco, de ordenar por un lado las actividades lícitas y representables y, por el otro, las que serían ilícitas y obscenas. La obscenidad, como vamos a mostrarlo, no reside en las prácticas o en las actividades, y el cuerpo, en sí, jamás es obsceno. Por lo tanto, no se trata aquí de proponer un manifiesto cuyo contenido sea “del sexo no se habla”.⁶ Lo que encaramos no es el “encierro” de la sexualidad. Nuestro propósito, más bien, es mostrar que se puede hablar de la sexualidad sin por ello “cubrir-la de basura”, como ya lo decía David Herbert Lawrence.⁷ Entre el “decirlo y mostrarlo todo”, y el “ocultarlo todo” existe la posibilidad de colocarse en los intersticios del lenguaje para hacer aparecer paisajes desconocidos e inventar un mundo que falta. Y esto, sin pecar por “exceso de realidad o de imaginación”,⁸ como tiende a hacerlo la pornografía, cuando borra no sólo toda tentativa personal para encontrar una senda de acceso al deseo sino también el propio deseo, que hace la humanidad del Hombre.

Michel Foucault ya había puesto en guardia contra las facilidades de una historia de la sexualidad centrada en el concepto de represión. Pero aquí partiremos de un supuesto diferente. En efecto, no se tratará “de ver cómo, en las sociedades occidentales modernas, se había constituido una ‘experiencia’ tal que los individuos tuvieron que reconocerse como sujetos de una ‘sexualidad’”.⁹ Más bien se trata de ver cómo, por la pornografía y en ella los indivi-

6. “Tal sería lo propio de la represión, y lo que la distingue de las prohibiciones mantenidas por la simple ley penal: ésta funciona realmente como condena que debe desaparecer, pero también como exhortación de silencio, afirmación de inexistencia y, por consiguiente, verificación de que de todo eso no hay nada por decir, ni por ver, ni por saber.” M. Foucault, *op. cit.*, pág. 10.

7. Lawrence, David H., *Pornographie et obscénité* (1929), París, Éditions Fayard, 2001, pág. 19.

8. Deleuze, Gilles, “La littérature et la vie”, en *Critique et clinique*, París, Éditions de Minuit, 1993, pág. 12.

9. Foucault, Michel, *Histoire de la sexualité, L’Usage des plaisirs, t. II*, París, Gallimard, 1984, pág. 10.